

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
EN OCASIÓN DEL ENCUENTRO EMPRESARIAL
CAMARA DE COMERCIO CHILE Y NICARAGUA
SANTIAGO DE CHILE
LUNES 22 DE JUNIO DE 1998

Amigos todos:

Los cronistas españoles de la época de la conquista de Nicaragua registran que los habitantes de mi país eran comerciantes y artesanos.

Los viajeros ingleses, alemanes y norteamericanos que transitaban por Centroamérica en los siglos de la Colonia también registran las habilidades artesanales y comerciales de los nicaragüenses.

Hasta antes de 1979 Nicaragua era conocida como el granero de Centroamérica: nosotros producíamos arroz, maíz (o choclo, como lo llaman ustedes), frijol, algodón, café, carne de res, carne de pollo, ajonjolí, tabaco, vegetales, y mariscos para suplir nuestra propia demanda y complementar la demanda de los hermanos países centroamericanos. Conformábamos “una economía de desayuno-almuerzo-cena-y-postre”, porque además producíamos buen café, bananos, frutas azúcar y cacao.

Sólo para enriquecer aún más su ilustrado conocimiento, les diré que para los años 1978-79, ya Nicaragua tenía un PIB per cápita de US\$700, igual entonces al de Chile; exportábamos US\$650 mm, cosa que en términos absolutos suena poco, pero que equivalían a US\$260 por habitante - igual a los US\$260 por habitante que entonces exportaba México incluyendo el pro-

ducto de su riqueza petrolera. Lo nuestro era sólo el producto del ingenio, el esfuerzo y la laboriosidad del nicaragüense. En ese momento (78-79) la deuda externa de US\$1,300 millones equivalía a sólo 2 años del valor total de nuestras exportaciones anuales, y durante los 20 años anteriores habíamos crecido a un ritmo promedio de más del 6%, y en algunas ocasiones hasta 11% y 14%. Éramos los punteros en el desarrollo económico centroamericano.

Luego vino la caprichosa tentativa de imponer el marxismo leninismo en nuestro suelo. Al final de esos once años de experimento ideológico, de 1979 a 1990, el PIB per cápita bajó a los niveles que teníamos a comienzos de los años 1940; las exportaciones se redujeron de 650 a sólo 225 millones de dólares anuales —o sea de 260 a sólo 60 dólares por habitante. La deuda externa subió de 1,300 a 12 mil millones de dólares, que equivalía ya a 53 años del valor total de nuestras exportaciones anuales y constituía, por tanto, un compromiso internacional imposible de satisfacer. Más de 400 mil nicaragüenses buscaron refugio en otros países causando una pérdida grande de profesionales y cerebros. Mientras tanto, el mundo a nuestro alrededor avanzaba. No voy a disertar sobre estadísticas, pero sirva como ejemplo decir que el PIB per cápita de Chile, durante ese mismo período, había crecido a más del doble; igual

sucedió con el vecino Costa Rica, mientras que Nicaragua descendía a penúltimo lugar en desarrollo económico en América Latina, recordando que desarrollo es un índice del bienestar humano.

La Nicaragua de hoy se encuentra transitando en la ruta del progreso en democracia. El gobierno de la Alianza Liberal, presidido por el Presidente Doctor Arnoldo Alemán, está dando pasos firmes en la consolidación del sistema democrático y del Estado de Derecho. Estamos abriendo nuevos senderos con osadas iniciativas que nos permitan superar la profunda crisis que afrontamos como secuela de los desaciertos de la década de los años 80.

Estamos nuevamente comenzando a avanzar hacia adelante y en esta tarea nos alienta visitar este país, lleno de vigor y portaestandarte del desarrollo económico latinoamericano como lo es Chile, y recibir su mensaje de estímulo e interés en compartir experiencias y desafíos en un mundo cuyos países se tornan cada vez más pequeños y más interdependientes. Compartimos con Chile el ideal latinoamericano y el anhelo de promover una real y verdadera integración continental.

Par concluir y darle paso a la presentación que nos hará el Viceministro de Economía de Nicaragua, Lic. Horacio Jarquín, sólo les quiero decir que a comienzos de esta década de los años 1990, los inversionistas taiwaneses han sido los primeros y más rápidos en establecer sus fábricas en Nicaragua. Gozan de la proximidad del mercado consumidor más grande de la historia de la humanidad y sus expe-

riencias recogidas en un estudio arrojaron dos datos interesantes: los obreros y técnicos nicaragüenses son los que tienen la curva de aprendizaje más rápida con respecto al de los restantes países de Centroamérica, y son los que más inclinación y resistencia tienen para el trabajo duro.

El saber eso me dio mucha satisfacción. Por otra parte, nuestra economía fue ya la de mayor crecimiento de América Central en los dos últimos años, y el año pasado ya crecimos a más del 5%. Las inversiones han pasado de casi cero a 100 millones de dólares desde 1990 hasta hoy. Ya nuestras exportaciones han pasado de \$50 dólares por habitante a \$175 dólares por habitante en los últimos ocho años. Ello es sustantivo para una economía del tercer mundo, de un país que apenas está comenzando a levantarse de las cenizas de la destrucción de la década marxista que nos descendió al penúltimo lugar entre los países más pobres de este hemisferio.

Y también debo decirles que la primera empresa centroamericana en recibir un premio a la calidad ISO 9000 —alto reconocimiento mundial— fue la Compañía Licorera de Nicaragua, que produce nuestro Ron Flor de Caña, que trajimos con nosotros para saborear con empresarios chilenos y con la colonia nicaragüense radicada en Santiago.

Muchas gracias.